

La importancia de la solidaridad en *Aya de Yopougon* de Marguerite About

Carla Figueiras Catoira
Universidade de Vigo ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/afri.93743>

Recibido: 17/01/2024 • Revisado: 07/03/2024 • Aceptado: 18/05/2024

ES Resumen. La solidaridad es un valor humano que ha adquirido un papel fundamental en muchas culturas africanas. La colonización y posterior descolonización posicionan a la ciudadanía en un estado de transformación, entre las éticas de origen (como el Ubuntu) y las ideas exportadas. Esta metamorfosis obliga a repensar las relaciones entre las personas. La solidaridad no escapa a la controversia y puede ser sentida como una obligación, una dependencia o también la clave para el progreso colectivo. Marguerite About, autora de *Aya de Yopougon*, decide tratar los problemas sociales con ligereza y humor, ¿cómo aborda la solidaridad vecinal en un contexto urbano? ¿Cuál es su peso en la vida de los personajes que habitan Yopougon y como se ejerce? ¿Es la ayuda altruista o imposición y dependencia? Este artículo pretende desvelar los diferentes tipos de solidaridad encontrada en la novela gráfica *Aya de Yopougon*. ¿Representa la pertenencia al barrio limitativa para el desarrollo personal?¹ O, por el contrario, ¿la Bildungs individual necesita de la Bildungs social?

Palabras clave: solidaridad; Ubuntu; economía solidaria; interseccionalidad; About.

EN The Importance of Solidarity in Marguerite About's *Aya de Yopougon*

EN Summary. Solidarity is a human value that has acquired a fundamental role in many African cultures. Colonization and subsequent decolonization position citizens in a state of transformation, between the ethics of origin (such as Ubuntu) and exported ideas. This metamorphosis forces us to rethink the relationships between people. Solidarity does not escape controversy and can be felt as an obligation, a dependence or also the key to collective progress. Marguerite About, author of *Aya de Yopougon*, decides to treat social problems with lightness and humor. How does she approach neighborhood solidarity in an urban context? What is its weight in the lives of the characters who inhabit Yopougon and how is it exercised? Is help altruistic or imposition and dependence? This article aims to reveal the different types of solidarity found in the graphic novel *Aya de Yopougon*. Does belonging to the neighborhood represent limitations for personal development? Or, on the contrary, does individual Bildungs need social Bildungs?

Keywords: solidarity; Ubuntu; solidarity economy; intersectionality; About.

Sumario: 0. Introducción. 1. La solidaridad de la escritora. 2. La solidaridad en *Aya de Yopougon*: comunidad e individualismo. 3. La solidaridad en medio urbano y rural. 4. La solidaridad en la emigración. 5. La solidaridad y la sororidad. 6. La solidaridad como activismo. 7. Conclusión.

Cómo citar: Figueiras Catoira, C. La importancia de la solidaridad en *Aya de Yopougon* de Marguerite About. *Africanías. Revista de Literaturas*, 2, e93743

¹ Entrevista a Ken Bugul en Mundo Negro 11/06/2019. Disponible en <https://mundonegro.es/ken-bugul-escritora-senegalesa-la-etica-es-el-nuevo-orden-mundial/>

0. Introducción

La ética africana del Ubuntu se define como humanidad, incluso amabilidad, compasión, respeto y atención hacia las demás personas. Por lo tanto, la solidaridad es imperiosamente una característica de la humanidad, según el Ubuntu. Según Murove,

l'Ubuntu est fondé sur une vision du monde relationnelle, son apport principal consiste à affirmer qu'en tant qu'êtres humains, nous dépendons d'autrui pour atteindre un bien-être optimal. [...] c'est dans la réalité de notre dépendance et interdépendance mutuelle que nous accédons à la plénitude de notre humanité. (2011, p.45)

Se entiende, pues, que la sociedad es comunitaria y la individualidad solo es exitosa en nuestra relación con otros seres humanos. Estos valores que parecerían intrínsecos a las comunidades del continente africano fueron alterados con la llegada del colonialismo y los valores occidentales. Marguerite Abouet sitúa su novela gráfica *Aya de Yopougon* en Costa de Marfil y muestra los conflictos que los desplazamientos morales introducidos por el colonialismo provocaron en la sociedad. Este estudio parte, pues, de esta idea tradicional de comunidad solidaria con el objetivo de subrayar las transformaciones sufridas a lo largo de los años.

Además de la ética del Ubuntu, el análisis se apoya en las teorías de Rubén A. Gaztambide-Fernández (2019) según quien “enfrentamos tanto o desafío quanto a oportunidad de repensar ativamente os modos de interação humana” (p.8). El contexto social, temporal y geográfico en el que se sitúa la obra permite que, tras la descolonización, sea posible y necesaria una reconfiguración de los valores y las normas que rigen las interacciones sociales. Ambientada a finales de los años setenta en Yopougon, un barrio de la capital marfileña, *Aya de Yopougon* desarrolla un entramado de relaciones entre los personajes que permite comprobar cómo y cuánto la solidaridad comunitaria protege, guía y se hace cargo de cada individuo. Al tratarse, en efecto, de una sociedad urbana en plena metamorfosis los conflictos a resolver serán numerosos. Por lo tanto, los personajes deben echar mano de la solidaridad creativa, entendida esta como “novas formas de fazer, de sentir, de criar, de amar” (Gaztambide-Fernández, 2019, p.29).

Cabe destacar que Marguerite Abouet es una autora que decide tratar los problemas sociales con ligereza y humor aproximándose así a ciertos cuentos de la tradición oral de corte instructivo que “aunque educan y enseñan las buenas costumbres o corrigen las malas, su condición humorística los acerca más a las primeras edades” (Montes, 2023, p.23). Por lo tanto, esta lectura divertida e irónica no está exenta de denuncia y pedagogía. Abouet, en su trabajo como escritora, posibilita también la aproximación a otra vertiente que aúna solidaridad y cultura. En primer lugar, se entiende la cultura como un concepto en permanente cambio y transformación que se construye a través de las relaciones entre individuos (Gaztambide-Fernández, 2019, p.28). En este espacio de encuentro y negociación, la solidaridad permite descubrir al otro, su cultura y su visión del mundo. En este aspecto, la solidaridad se ejerce como hospitalidad, acogida y también como acceso al conocimiento y a formas alternativas de *hacer, de sentir, ... de contar*.

Por esta razón, antes de estudiar lo literario propiamente dicho, se describirán ciertas elecciones de la escritora que permitirán medir la importancia de la solidaridad, de la empatía, de la igualdad social y de la ayuda al prójimo para Abouet. A continuación, interesa conocer el peso de la solidaridad en la vida de los personajes que habitan Yopougon y cómo se ejerce. En el presente artículo se analizarán los sucesos que unen y separan a los personajes dando muestra de su solidaridad y de los valores que gobiernan sus vidas. Se podrá, pues, comprobar la evolución de la ética africana tras la colonización y su impacto en las construcciones identitarias. Los diferentes tipos de solidaridad encontrados formarán una especie de dicotomías según el espacio, el género o el contexto social.

1. La solidaridad de la escritora

Odile Cazenave en su libro *Afrique sur Seine* (2003) explica que:

dans leur choix d'une expression individuelle en rupture avec un quelconque pacte de mission vis-à-vis de l'Afrique, ces écrivains, hommes et femmes, s'inscrivent dans le paysage parisien et s'auto-écrivent. Plutôt que de se focaliser nécessairement sur l'Afrique. (contraportada)

Sin embargo, Abouet, residente en Francia, opta por situar su novela gráfica, *Aya de Yopougon*, y no solo, en África, en Yopougon, un barrio de Abidjan en Costa de Marfil. Lo cual nos lleva a la relocalización de las historias como prueba de “la conscience de leur [les écrivaines africaines] ancrage «local», non occidental” (Harpin&Raynaud, 2021, p.17). El territorio africano es, entonces, recuperado como centro de modernidad y conocimiento. Cantón (2023, p.241) afirma que para las primeras generaciones de escritoras irse de África podía significar una liberación debido a las opresiones a las que eran sometidas. Sin embargo, Abouet era feliz en su país y vivía cómodamente. Su familia decidió que debía viajar a Francia con un tío contra su voluntad. Es en este momento, ante la curiosidad de sus compañeras y compañeros y con el deseo de no olvidar, que Abouet comienza a contar historias sobre su infancia, Abouet cuenta su país. Aunque vive en Francia, la autora continúa ligada a su tierra literariamente y comprometida socialmente. Está especialmente interesada en difundir imágenes reales, diversas y actuales del continente. Además, Abouet pretende denunciar las injusticias y hacer pedagogía ya que, como dice la también escritora Célice Ouhmani en una entrevista “nous sommes écrivaines mais aussi citoyennes et nous avons la responsabilité de prendre notre plume pour témoigner, prendre position à travers des textes” (entrevistada por Cantón, 2023, p.244). Por

último, a través de sus libros quiere dar voz y presencia a las mujeres africanas de una manera valiente y firme.

Abouet escoge, por lo tanto, un sujeto femenino, fuerte y reivindicativo, protagonista en su núcleo vecinal. Esta novela gráfica muestra la experiencia del sujeto en comunidad, la evolución de su comportamiento, la construcción identitaria individual, las relaciones y la vida en sociedad al mismo tiempo. Abouet admite que utiliza historias reales como inspiración, de hecho, Anne Crémieux afirma que su “bande-dessinée a un aspect documentaire, elle présente des tranches de vies” (2013, p.122). Incluso Goufo Zemmo se atreve a describir *Aya de Yopougon* como “BD autobiographique, dans la mesure où, son récit comporte, à bien des égards, des similitudes avec sa biographie personnelle” (2016, p.157). Se presenta, pues, entre las escrituras de vida pero también politiza sus textos siendo pedagógica en temas de interés en la actualidad. Como se describe en *Écrire le sujet du XXI^e siècle* (Malela&Parfait, 2022), puede afirmarse que el texto de Abouet forma parte de las producciones francófonas en las que la construcción del sujeto se realiza a partir de la interioridad y la historia, es decir, entremezclando su individualidad y su contexto con el objetivo de moldear sus experiencias: “les figures que ces textes mettent en scène, les existences qu’ils tentent de restituer ne se comprennent que dans leur époque, ses mœurs et ses traumas, son héritage” (Malela&Parfait, 2022, p.20). La escritora ofrece una respuesta a la búsqueda de soluciones por parte de las y los escritores actuales para orientar “le présent et l’avenir de la production” (Bourdieu citado por Malela&Parfait, 2022, p.6). Sall (2023), que ahonda en la idea de solidaridades transatlánticas al analizar las obras de ambos lados del Atlántico, afirma que los y las escritoras se identifican y se solidarizan con las vicisitudes de sus prójimos con una intención pedagógica. Sall firma que sus obras desenvuelven

des visées didactiques avec une intention d’explicitement méthodiquement les réalités représentées: les écrivains cherchent à faire réfléchir, voire à instruire les lecteurs en mobilisant la littérature dans une dynamique de solidarité humaine qui prend sa source dans une histoire d’envergure transcontinentale. (2023, p.152)

En conclusión, la obra de Abouet forma parte del campo literario francófono contemporáneo en tanto en cuanto es fruto de una intención solidaria e instructiva a la par que divertida, entretenida y combativa con los estereotipos y prejuicios dominantes. Frente a la colonialidad del saber y del poder, tanto *Aya* como los demás personajes de la historia, tienen la palabra, son sujetos activos, para contar desde su punto de vista su vida cotidiana. Abouet tiene el objetivo, lo repite en múltiples entrevistas, de contar la realidad cosmopolita y alegre de muchas ciudades africanas contrariamente al discurso fatalista que siempre se transmite en Europa. “L’acte littéraire africain est une réponse” (Achille Mbembe citado por Maksa, 2020, p.148) a los contenidos peyorativos y negativos de los medios de comunicación occidentales. Abouet, al igual que sus pares, “tentent «d’exister» dans les champs littéraires dits francophones en s’attaquant souvent aux idéologies dominantes de l’identité” (pp.8-9). Se trata de “mettre en lumière une autre image des «Africains du monde»” (Alix, 2017, p.114). Como ya se ha mencionado, Abouet lucha por cambiar la imagen oficial, homogénea y estereotipada del conjunto del continente por otras más próximas a la realidad, a las realidades de las y los africanos, haciendo hincapié en la heterogeneidad de la ciudadanía.

Su compromiso, en efecto, va más allá de la literatura. Abouet y otras escritoras africanas están “en lien avec le monde, et leur rapport au féminisme noir s’exprime au travers d’une production romanesque prolifique, souvent transgressive, mais aussi par un dynamisme intellectuel et théorique indéniable” (Harpin&Raynaud, 2021, p.18). De hecho, Marguerite Abouet cuenta con otras producciones literarias situadas en el continente africano o europeo y también proyectos de índole pedagógico y cultural a través de los cuales se observa su activismo solidario. La escritora utiliza, como explican Harpin y Raynaud (2021), su relevancia social para poner en el centro del debate los temas de su interés: “tout en transmettant une vision du monde qui leur [les écrivaines] est propre, se mettent en scène en termes de capital symbolique” (p.21). Así, a través de una divertida serie de televisión, *C’est la vie*, trata los problemas de la vida cotidiana, sobre todo de las mujeres, como los embarazos, la violencia de género, los matrimonios forzados, etc. Por otro lado, forma parte del *Collectif des créatrices de bande dessinée contre le sexisme*. Dora Carpenter-Latiri afirma que “les valeurs démocratiques peuvent être partagées dans les récits et dans le mode de production/distribution des textes” (entrevistada por Cantón, 2023, p.246). Abouet puede, en definitiva, definirse como una escritora demócrata ya que sus actos abren la puerta de la literatura a un público más numeroso y vulnerable. En 2008 creó una asociación llamada *Des livres pour tous-France* y en 2009 se expandió a Costa de Marfil con el objetivo de acercar la literatura a las niñas y los niños, sobre todo de los barrios más populares. Y, además, ante las dificultades de acceso a los libros en el continente, convenció a la editorial Gallimard para que publicara ediciones especiales de los tomos de *Aya de Yopougon* más baratas. Como prueba de que el problema es económico, los primeros dos mil ejemplares se agotaron rápidamente.

Por último, Marguerite Abouet asevera en numerosas entrevistas que su propósito es, en efecto, el de aportar personajes femeninos que deban: “coûte que coûte s’émanciper et faire progresser la condition féminine en persuadant que c’est par l’apprentissage du savoir que le futur sera plus prometteur” (Totémic, 2023, último párr.). A lo largo de este artículo se tratará la importancia de los personajes femeninos en la narración y su evolución. Se mostrarán mujeres combativas y unidas que contribuyen a la mejora y a la progresión tanto de su comunidad como de su bienestar personal. A través de sus textos, Abouet plasma sus ideales pero también da voz a otras mujeres más oprimidas que no tienen esa posibilidad, su intención última sería la de “poser un problème social dans mon art afin de secouer la conscience léthargique” (Totémic, 2023, último párr.). Por lo tanto, aunque buena parte del público de *Aya de Yopougon* sea occidental, en

cuyo caso el objetivo de Abouet es el de ofrecer un imaginario alternativo²; la novela gráfica pretende hacer reaccionar al público africano al participar en las disyuntivas que afectan al continente y al proporcionar protagonistas que son modelos de compromiso y democracia. Consciente de ser ella misma un modelo para la juventud, añade: “je veux montrer que c’est possible. Ça me va d’être la femme noire scénariste de BD de service, si ça peut amener des jeunes à se dire qu’eux aussi peuvent y arriver” (Le Saux, 2023, último párr.). Remitiéndonos a los hechos, Marguerite Abouet ha publicado hasta la fecha ocho volúmenes de *Aya de Yopougon* entre 2005 y 2023. Entre tanto, ha publicado otras novelas gráficas como los diez volúmenes de la divertida *Akissi* (2010 – 2020) cuya protagonista es la hermana de Aya; *Bienvenue* (2010, 2012, 2014), situada en París o la novela gráfica policíaca *Commissaire Kouamé* (2017, 2021). Pero también un libro de cocina, *Cuisines d’Afrique* (2012) o la serie de televisión *C’est la vie!* (2015–2019) ambientada en Dakar. Además, su obra ha sido ampliamente reconocida, por ejemplo, con el premio al mejor álbum en el Festival internacional del cómic de Angoulême por el primer tomo de *Aya de Yopougon* en 2006 o en 2011 por el primer tomo de *Akissi*; con la nominación a los César en 2014 por la adaptación cinematográfica de *Aya de Yopougon* (2013) o con el homenaje recibido en 2023 durante el 50º aniversario del Festival de Angoulême en el que se dedicó una exposición a su trayectoria. En conclusión, Marguerite Abouet ha convertido su obra y ella misma en todo un referente solidario, comprometido y democrático de éxito.

2. La solidaridad en *Aya de Yopougon*: comunidad e individualismo.

Del mismo modo que el Ubuntu presenta una manera de ver la vida relacional y humanitaria, Senghor también defendió un humanismo que se define bajo los conceptos “de la rencontre, de l’échange, du «donner et recevoir»” (Boni, 2011, p.107). Esta novela gráfica se caracteriza, como se explica a continuación, por la convivencia de la ciudadanía de Yopougon. La comunidad la forman los individuos al relacionarse entre ellos mediante el intercambio, no solo de dinero, de cuidados u otros servicios, sino también, como defendía Senghor, de ideas y conocimiento. El grupo, considerado esencial para la supervivencia individual, no siempre permite a cada persona tomar sus propias decisiones o realizarse. Este apartado desvelará las tensiones entre la pertenencia a la comunidad y los derechos individuales. La comunidad obliga pero también protege y ayuda; mientras que la consecución de los deseos individuales puede acarrear soledad y marginalidad. *Aya de Yopougon* es una novela gráfica que trata estos desafíos a los que busca alternativas y soluciones.

En definitiva, nuestro estudio se guiará a partir de esta idea del encuentro y el intercambio senghorianos puesto que, aunque Aya sea la protagonista que aparece en el título de la novela y el eje principal de la trama, esta es una novela construida por la comunidad. Las aventuras de los diferentes personajes se suceden de manera autónoma dando vida al grupo. La historia es cronológica pero ninguno de los siete tomos tiene una estructura lineal y cerrada, sino que las microhistorias de cada personaje evolucionan de manera fragmentaria y no suelen concluir al final de cada volumen. La vida de barrio se entremezcla y cada personaje vive sus propias peripecias. Así, Abouet admite que “le héros en soit n’existe pas, c’est son entourage qui le génère. La vie est faite de rencontres, de voisins, de collègues,... Pour moi, le vrai héros c’est Yopougon” (Crémieux, 2013, p.127). De hecho, como recordatorio, cada tomo presenta un esquema al principio con los personajes principales y su relación.

Se repite la idea del espacio como lugar de construcción identitaria, de creación de la memoria individual y colectiva (Pérez, 2015, pp.211–212). El anclaje, totalmente africano, se rige por un sistema de referencias culturales locales como la concepción de la comunidad como sistema base, como lugar de crecimiento y desarrollo del individuo. La autora, en el *Bonus ivoirien* del tercer tomo, nos habla de la percepción negativa de la psicología en África ya que “les psychologues c’est la famille, pas besoin de psy, c’est pour les fous [...] Nos psychologues, ce sont les autres” (2022). Todo se resuelve con el apoyo del entorno, la noción de familia es muy extensa y comprende al vecindario. En este sentido, e incluyendo el principio de hospitalidad, se muestra una sociedad colectivista de acogida: tanto Hervé como Felicité son acogidos por otras familias, la de Bintou y la de Aya respectivamente. La comunidad cuida de sus integrantes y así se observa con el bebé de Adjoua que es cuidado por las amigas y familiares mientras Adjoua trabaja. Afirma Samuel Zadi que en una sociedad africana “l’enfant bénéficie de l’intérêt de tous les membres adultes de la communauté qui participent à son éducation” (2010, p.175). Sin embargo, los hijos ilegítimos del padre de Aya no gozan del mismo soporte colectivo y van detrás de su madre de hogar en hogar ya que están fuera de la comunidad. Lo cual muestra una idea de clan excluyente.

Se observa, además, en el personaje de Aya una tendencia a la negación del individualismo ya que ella ayudará a las demás personas pero será incapaz de hablar de sus propios problemas, dejándolos en un segundo lugar y preocupándose por la comunidad. Uno de sus problemas más graves surge cuando uno de sus profesores intenta violarla. Ella consigue escapar pero entra en shock y no es capaz de pedir ayuda para enfrentarse a él. Evidentemente, conseguirá descubrir al profesor con la ayuda de sus amigas, de Didier y de las autoridades. Sin embargo, cabe destacar que Aya reacciona al saber que hay otras alumnas en su misma situación y que, además, no han sido capaces de rebelarse. Es de nuevo su visión de grupo la que la empuja a actuar y no su individualismo. Varias veces otros personajes le recriminan a Aya su preocupación por las demás personas. Albert percibe la intervención de Aya, cuando esta intenta impedir que se case con una chica solo para ocultar su homosexualidad, como una intromisión en su vida privada y la amenaza:

² Para este público está dedicado el *bonus ivoirien* al final de cada tomo. En este espacio se describe léxico, se pueden encontrar recetas y también explicaciones de la autora o los personajes sobre temas tratados en cada volumen. *Aya de Yopougon* es en sí una obra solidaria ya que permite el conocimiento de otros mundo a través de su lectura.

“Aya, tu sais que tu t’exposes à des ennuis à force de t’occuper des affaires d’autrui” (Tomo 6, 2016, p.251). En otros casos, la intención es la de convencer a Aya de que se cuide: por ejemplo, Innocent, le aconseja que piense más en sí misma y “arrête de faire l’avocate de tous les habitants de Yop City” (Tomo 3, 2022, p.123); y Didier, que está enamorado de ella, mantiene esta conversación con ella durante una cita. Aya le pregunta por Grégoire que está en la cárcel y él responde:

Didier: Aya, il vous arrive de penser à vous parfois?

Aya: oui! Mais c’est parce que la mauvaise situation de Grégoire me fait oublier la mienne.

Didier: Aya, j’ai l’impression que vous cachez votre tristesse sous un sourire, je me trompe?

Aya: Moi triste? Non... je suis juste inquiète, c’est tout. La maca n’est pas un endroit chaleureux...

Didier: Les ennuis des autres ne doivent pas t’empêcher de vivre, Aya. (Tomo 6, 2016, p.258)

Así mismo, tanto su padre como su madre, ya en el octavo volumen, intentan que reaccione tras pasar por la cárcel por las protestas universitarias. Aya pide a Ignace si pueden dejar a su amiga en casa pero este le espeta: “Aya, pense à tes problèmes qui sont très nombreux, tu veux!” (Tomo 8, 2023, p.9). Su madre, más conciliadora pero firme, le indica que “tu ne peux pas résoudre tous les problèmes du monde alors que les tiens aussi sont graves” (Tomo 8, 2023, p.53) cuando esta va a pedirle ayuda porque Hyacinte ha enviado a Albert al norte del país para “curarlo” de su homosexualidad. Aya representa, en definitiva, el deber de asistencia. Una persona que ayuda a las demás en detrimento de su bienestar personal, sus intereses, sus deseos e incluso abandonando sus propios problemas. Aya siempre contribuye “à l’épanouissement communautaire” (Zadi, 2010, p.172).

3. La solidaridad en medio urbano y rural

Situado en un barrio de la capital, el relato se traslada a veces a las aldeas de origen y se puede apreciar el cambio de mentalidad y estilo de vida en ambos espacios. En lo que concierne a la solidaridad, en las aldeas mantienen un sentido de la solidaridad como obligación y así se muestra en varios ejemplos: cuando la familia Sissoko acude a un funeral, se ve obligada a correr con los gastos de dicho evento ya que “ces cérémonies avaient pour but non seulement de «soutenir» la famille du défunt, mais aussi de montrer que la société tout entière est unie et solidaire” (Boni, 2011, p.96). Salvo que en este caso la familia Sissoko asume el peso económico en exclusiva debido a su posición. En cuanto ven llegar el coche de Bonaventure y Simone Sissoko, dicen: “Eh voilà Bonaventure ô. / Ça fera un grand funéraille” (Tomo 3, 2022, p.19). De manera irónica, el relato muestra que la comunidad da por hecho que los Sissoko, por su poder económico, deben costear la ceremonia, y no solo eso: todo un banquete e incluso las últimas voluntades del difunto que incluyen terminar la construcción de una casa (Tomo 3, 2022, p.67). Así, Sissoko ve como mientras él “accomplisse le devoir d’assistance”, la comunidad “le dépouille [...] de son bien” (Zadi, 2010, p.181). También la familia de Adjoua debe hacerse cargo de una pequeña celebración cuando decide ir a buscar algún pariente que se parezca a su bebé con la excusa de presentarlo a la comunidad. El pueblo agradece a Hyacinte, padre de Adjoua, no olvidar a la familia y las invitaciones mientras critica el egoísmo de otras personas de la ciudad: “après ce beau mariage... tu nous combles une fois de plus... en nous amenant... ton petit fils... tu es un homme bon... tu n’oublies pas ta famille au village. Ce n’est pas comme d’autres. Loin du village, loin du coeur...” (Tomo 2, 2022, p.6). Sin embargo, Hyacinte y su familia han ido a presentar al bebé por necesidad y no por voluntad u obligación moral.

Afirma Samuel Zadi que “le sens du devoir envers la communauté est considéré, non comme un fardeau, mais comme l’exercice d’une valeur acquise à l’intérieur d’une communauté” (2010, p.175). Este valor está, definitivamente, perdido para los protagonistas de *Aya de Yopougon* ya que se trata de una obligación, una forma de mantener su status pero sin ningún tipo de generosidad o altruismo por su parte. Aunque aceptan y ceden, ya no están de acuerdo con estas costumbres. Incluso la familia de Aya se enfrenta al padre de Félicité cuando aparece reclamando el dinero que su hija había ganado y decide llevársela de nuevo a la aldea. Este caso pone de manifiesto otro cambio de paradigma en cuanto a la presión que tanto la comunidad como los padres ejercen sobre los hijos y las hijas, “cette pression détruit le potentiel de réussite des enfants”, afirma Samuel Zadi (2010, p.182). También es el caso de Albert quien debe seguir el camino marcado para no decepcionar a su familia. Es, de nuevo, Aya, quien intenta que se desvíe de la senda marcada para actuar de manera más individualista. Albert representa una nueva forma de amar así que Aya se solidariza y lo invita a pensar en su bienestar personal dado que este no debería perjudicar a la comunidad. Sin embargo, Tanella Boni (2011) nos invita a reflexionar:

Comment être un individu quand on est éduqué à l’idée que l’on doit tout à une communauté, une famille par exemple et, en conséquence, par devoir, on a une dette morale envers elle? Cette dette morale, de nos jours, se transforme en dette économique, en prise en charge matérielle de la communauté. (p.105)

En efecto, la presión de la familia y el deber de manutención de los hijos son las razones por las cuales la madre de Bintou, Alphonsine, está angustiada por no tener un hijo varón, aunque ella en realidad no quiere. En definitiva, *Aya de Yopougon* ejemplifica de manera clara el cambio de comportamiento en las ciudades tal y como explica Tanella Boni (2011): “Prendre en compte la «solidarité africaine» comme ensemble de comportements altruistes et de valeurs spécifiques c’est oublier les mutations sociales en cours, les échanges entre les villes et les campagnes, ainsi que les effets de la mondialisation” (p.95).

Se observa, por otra parte, que la solidaridad adquiere carácter indispensable en las sociedades modernas cuando el pueblo está desprotegido. La ayuda prestada, la manutención, compensan el funcionamiento

deficiente de la administración, la cual debería ser garante del bienestar de la ciudadanía. El mundo moderno entró en los países africanos ensalzando el individualismo y el éxito económico personal por encima de la comunidad, la igualdad social o la autosuficiencia (Murove, 2011, p.49). Bonaventure Sissoko es, por ejemplo, un modelo de protector de la propiedad privada, del individualismo y el materialismo. Le molesta verse obligado a compartir su dinero, salvo si es para comprarle una casa a su antigua criada y a su hijo cuando descubre que Grégoire es el fruto de la relación que había tenido con ella. Sin embargo, Moussa, el hijo que comparte con Simone, su hijo legítimo, busca la aprobación de su padre a través de actos solidarios (contrariamente al habitual despilfarro en fiestas). Moussa desaparece y se dedica a crear maternidades por los pueblos. En agradecimiento, todos los bebés que allí nacen se llaman Moussa e incluso es condecorado. A pesar de todo, su padre no entiende su acto altruista. Los actos de Moussa demuestran que la generosidad conciudadana, quizás podríamos apelar aquí a la caridad, es necesaria allí donde el Estado no actúa: “moins l’État joue son propre rôle plus la solidarité familiale et intergénérationnelle se renforce” y pone de manifiesto un sistema deficitario: “c’est tout le rôle social que doit jouer un état de droit qui est en question” (Boni, 2011, p.105).

Un último caso pone de manifiesto de manera muy evidente la desprotección de las familias más vulnerables. Mientras que Moussa, tras tener un accidente, se recupera con los mejores cuidados en un hospital; Cyprien yace desfallecido en la sala de otro hospital tras ser golpeado en la manifestación universitaria. Ante la falta de recursos, la familia de Cyprien decide secuestrarlo y curarlo con la ayuda de Dios. “Dieu est avec nous. C’est lui qui décide”, afirma su madre cuando Aya y Affoué van a buscarlo a su casa y encuentran a un cura rezándole: “Par le sang du Christ, sois guéri!” (Tomo 8, 2023, p.69). Aya, como siempre, decide hacerse cargo de la situación y encuentra la forma, junto con Bintou, Adjoua y Hervé, de pagar la operación de Cyprien y devolverlo al hospital. Este caso pone de manifiesto la necesidad de una sanidad pública que se ocupe de curar a la ciudadanía por igual, de lo contrario, tal y como denuncia Adjoua: “donc les pauvres n’ont pas le droit d’être malades dans ce pays, déh!” (Tomo 8, 2023, p.80). En conclusión, ante la ausencia de un estado que respalde las necesidades de la sociedad, carente de mecanismos que corrijan la vulnerabilidad, la solidaridad es deseada y de obligado cumplimiento para que cada ser humano pueda salir adelante. Sin embargo, contrariamente a una solidaridad dependiente, *Aya de Yopougon* propondrá otras formas de subsanar estos vacíos.

4. La solidaridad en la emigración

Aboutet muestra algunas de las deficiencias del estado en África pero también cuando se traslada a Europa. Francia aparece de modo explícito cuando Innocent, homosexual, decide emigrar a París para poder vivir su vida sentimental libremente. Allí se hacen evidentes los diferentes códigos que rigen la sociedad y Aboutet añade grandes dosis de humor a la falta de comprensión entre Innocent y las personas que se cruzan en su camino. El choque cultural es fuerte para este personaje que no comprende cómo, en el metro, un joven no se levanta para ceder su lugar a una señora mayor que a su vez se enfada por haberla llamado “vieille mère” (Tomo 4, 2016, p.60). Mame-Fatou Niang (2020, p.171) describe como elemento central de las comunidades africanas el respeto a los mayores. Del mismo modo, en *L’Afrique noire est-elle maudite?* (2010) Konaté habla de esta solidaridad intergeneracional y de las “règles de conduite qui préservent l’harmonie du groupe dont la forme primordiale est la famille. Parmi ces règles, le respect des personnes âgées, caractéristique essentielle des cultures africaines comparées à d’autres cultures, est le socle sur lequel se construit la cohésion familiale” (citado por Boni, 2011, p.99). Por esta razón y como ejemplo de momento de transición social, el padre y la madre de Aya dudan y discuten sobre cómo tratar al padre de Félicité y cómo conseguir que la deje en paz ya que es una persona mayor a la que deben respeto y obediencia según la tradición. Sin embargo, ya no comulgan con esta regla estricta y lucharán para poder liberar a Félicité. Este acto demuestra un cambio de paradigma y es, además, ejemplo de solidaridad para con Félicité puesto que el objetivo de la familia de Aya no es recuperar a Félicité como una propiedad sino que intentan que sea independiente y libre de tomar sus propias decisiones.

Innocent, en su llegada a Francia, no da crédito cuando su amigo, Célestin, lo echa de su piso y se queda solo. “Tu t’es toubabousé” (Tomo 4, 2016, p.23) le recrimina por haber olvidado la imperativa hospitalidad africana ya que, tal y como afirma Harzoune:

Certes, la solidarité à la sauce africaine –au nord comme au sud du Sahara– peut devenir trop corsée (et corsetée) pour la liberté individuelle, mais au moins est-elle censée ne laisser personne à sa solitude. [...] On peut être pauvre, mais on n’y est pas seul. On peut être pauvre et lutter pour améliorer son sort et le sort des siens, dans la solidarité. (2010, p.286)

Afortunadamente, Innocent encuentra más solidaridad africana cuando es acogido en el *foyer malien* y, momentáneamente, encuentra una nueva comunidad. Sin embargo, cabe tener en cuenta que la solidaridad africana “met les intérêts de la communauté au-delà de ceux de l’individu” (Zadi 2010, p.173). Así que una vez que Innocent revoluciona su comunidad en la diáspora provocando la transformación de las mujeres, los hombres lo expulsan. Alterar el orden social establecido está penado con la exclusión.

En su relación con la población europea, Innocent encuentra intolerancia, la crueldad del sistema, los intentos de estafa cuando, por ejemplo, su jefe le proporciona un salario precario al tiempo que le reclama un alquiler abusivo; pero también solidaridad y asistencia, sobre todo por parte de Sébastien quien le ofrece su piso, intenta ayudarlo con el papeleo y lo saca de los problemas en los que se mete. Incluso su amiga, Sabine, que llega en el último suspiro del séptimo tomo para proponer matrimonio a Innocent y así evitar

que tenga que irse del país (2022, p.116). Esta aventura matrimonial pondrá de manifiesto las políticas de vigilancia de los migrantes así como dos formas de luchar: por un lado, Sabine e Innocent mantendrán la farsa ante una “police de l’amour” (Tomo 8, 2023, p.57) que los somete a interrogatorios amenazantes e incluso visita por sorpresa la casa de Sabine; por otro lado, Sébastien cree que es muy peligroso el engaño así que intenta regularizar la situación con la ayuda de una abogada sin que Inno lo sepa. Ante ella confiesa sus temores y denuncia las políticas de emigración: “je ne veux pas que ce système oblige Inno à se mettre hors la loi. C’est un homme si intègre, vous savez” (Tomo 8, 2023, p.35). Sin embargo, Innocent, ya no confía en la ley y reprocha a Sébastien su supuesta inacción.

Por último, Grégoire y Rita vuelven después de haber estado en París. Grégoire es deportado y, sin dinero, intenta fingir que es un emigrado adinerado para encontrar una salida. La presión social en este tipo de situaciones, tal y como comenta Tanella Boni, “accentue l’angoisse, le stress et le sentiment d’insécurité chez ceux qui sont tenus de prendre soin, matériellement, de la communauté” (Boni, 2011, p.100). Su madre, en efecto, lo ve como un fracasado porque no puede mantenerse por sí mismo y mucho menos ocuparse de ella. Su situación dará un giro completo cuando conozca en la cárcel a Moussa Sissoko y consiga que éste lo saque de allí y le presente a su padre.

Abouet presenta estos dos modelos de migración mediante Innocent y Grégoire pero su mensaje lo transmite a través de Aya. Conversando con Inno cuando éste la llama para decirle que vuelve a Yopougon, afirma: “Inno, on va lutter ensemble pour améliorer notre pays. Je sais même pas ce que les jeunes vont chercher à Paris...” (Tomo 7, 2022, p.109). Por supuesto, Aya le asegura que estará en el aeropuerto para recogerlo como muestra de su hospitalidad africana.

5. La solidaridad y la sororidad

Durante los ocho tomos de esta novela gráfica y de acuerdo con las palabras de Harpin y Raynaud acerca de la producción literaria de las escritoras africanas “l’accent est mis sur la nécessaire solidarité féminine” (2021, p.16). Ninguna de las tres amigas protagonistas, Aya, Bintou y Adjoua, resuelve sus problemas sin la ayuda de las demás. Y lo mismo con sus madres que, a cada obstáculo, encuentran la ayuda de las otras para resolverlo. Así, por ejemplo, Bintou y Adjoua ayudan a Aya a desenmascarar a su profesor de biología; todas ayudan a Adjoua a cuidar de su bebé; las madres se reúnen para trazar un plan y evitar que Koffi, el padre de Bintou, acepte a Rita como segunda esposa y no solo eso, también impiden que Rita sea ofrecida por su padre a otro hombre para ganar dinero (Tomo 3, 2022, p.103). Las madres se muestran unidas y determinadas, haciendo alarde de sororidad y enfrentándose al machismo de sus maridos (Tomo 3, 2022, pp.120–121). También al final del sexto volumen los padres de Aya y Albert intentan unirlos. “Ignace, c’était une affaire d’hommes. Pourquoi c’est ta femme qui gère ça?” (Tomo 6, 2016, p.331) pregunta Hyacinte ante la negativa de Fanta que, ayudada por Koro, imposibilitan de nuevo este matrimonio. Las mujeres africanas no solo se ayudan mutuamente sino que, como afirma Tanella Boni (2007), “les femmes transgressent les territoires domestiques et se mêlent des affaires publiques. Elles agissent dans le domaine social” (p.107) mostrando su coraje, su independencia y su capacidad de decisión. En el último tomo publicado hasta la fecha (Tomo 8, 2023), parece que todas las mujeres se rebelan contra sus parejas. Salvo Hervé, Inno y Albert, mostrados como víctimas o colaboradores, y Didier, que no hace más que correr tras Aya, los demás hombres aparecen como personajes egoístas que intentan manipular la vida de sus mujeres, hijos e hijas según sus necesidades y en beneficio propio. Ante esta situación, las mujeres deciden plantarles cara: “tu ramènes toujours tout à toi...” (p.10) dice Fanta a Ignace; “tu n’as jamais rien fait pour mon fils, ça ne changera rien maintenant...” (p.20) dice Simone a Bonaventure; también Koro decide que deben ir a buscar a Albert mientras que Hyacinte le recrimina: “Allez, prends les décisions à ma place” (p.41); Adjoua deja a Mamadou cuando lo sorprende haciendo una entrevista con su hijo Bobby para sacar provecho de su don: “espèce de partisan du moindre effort” (p.42) le recrimina; por último, Myriam, la hija de Ibo, el señor que tiene secuestrado a Albert para ayudarlo a “redevenir un vrai garçon” (p.19), y Rouki, su madre, engañan a Ibo para liberar a Albert como muestra, además, de su nueva rebeldía y de la lucha por el derecho a la educación de Myriam. Myriam y Albert llegan a un acuerdo simbólico: “écoute, je t’apprends à lire et toi tu m’aides à rentrer chez moi, tu veux?” (p.30). Rouki decide ayudarlo tras saber que Ibo intentará vender a Albert y que no dejará ir a Myriam a la escuela (pp.71–72). Las mujeres se unen contra las órdenes paternas que coartan la libertad de sus hijas e hijos y defienden, solidariamente, su derecho a tener una vida propia y feliz. También Bintou deja a su novio y representante al darse cuenta de que su único objetivo es vivir a su costa. Es Bintou quien puntualiza y corrige el dicho que pronuncia la madre de Cyprien “l’homme n’est rien sans l’homme” (p.87) en agradecimiento por la ayuda. Bintou sentencia: “Oui, l’homme n’est rien sans la femme, je dirais...” (p.87).

En conclusión, puede afirmarse que *Aya de Yopougon* presenta una escritura combativa y serena, tal y como Fawzia Zouari describe la literatura del *Parlement des écrivaines francophones*: “Combative parce que résolve à affirmer la présence des femmes, leur droit en tout, et leur lutte contre les discriminations et les violences qui continuent à prendre les femmes pour cible. Sereine, parce que s’efforçant à la raison, à la paix, à la vie; contre les polémiques, le pugilat, la guerre” (entrevistada por Cantón, 2023, p.247). En efecto, durante toda la novela son múltiples los ejemplos de los problemas que conciernen a las mujeres y sus luchas: derecho a la educación, respeto, igualdad de oportunidades, lealtad, autonomía, libertad de elección, etc. “Les femmes souffrent, dêh!” (Tomo 5, 2016, p.183), sentencia Bintou. Las diferentes adversidades que deben superar marcan una evolución en su identidad, el recorrido de cada una de las protagonistas de la novela gráfica es un bildungsroman individual que forma parte de la transformación social colectiva en la cual “une femme africaine n’est pas seulement vouée aux rôles insignifiants, mais peut assurément être

une tête pensante, agissante et même un leader dans la société” (Zemmo, 2016, p.157). A través de la lucha, del debate, del conocimiento y de la razón las mujeres se construyen y hacen progresar la comunidad. Aya, Adjoua y Bintou dejan de ser dependientes para tomar la iniciativa y desarrollarse personal, social y profesionalmente. En el primer tomo, solo Aya quiere estudiar para no terminar en *séries C*: “coiffure, couture et chasse au mari” (Tomo 1, 2005, p.18) mientras que Adjoua y Bintou le recriminan que estudie tanto y se ven: “dans mon grand salon de coiffure acheté par mon mari...” y “dans mon magasin de couture” (2005, p.18). Finalmente, Bintou es una actriz de éxito independiente que exige escoger sus roles y Adjoua es propietaria de un restaurante y es madre soltera, descartando a Mamadou hasta el séptimo tomo y tomando sus propias decisiones:

Mamadou: Adjoua, réfléchis à ma proposition. Et n’oublie pas que de nombreuses filles aimeraient être à ta place.

Adjoua: Mamadou, j’aime ma place: un maquis, un fils, de l’argent. Que demander de plus? (2016, p.71)

En conclusión, sus prioridades y su visión de mundo han cambiado completamente, la historia muestra la construcción identitaria de mujeres revalorizadas, seguras de sí mismas y con pleno derecho a decidir sobre sus vidas, representando así la evolución social e identitaria de las mujeres. Rama Salla Dieng afirma que “solidarité, sororité et partenariat panafricains et transnationaux sont les maîtres mots du projet de transformation social” (2021, p.215). Las protagonistas de *Aya de Yopougon* parecen tener clara esta idea y saben que su evolución y mejora será conjunta. Esta implicación y determinación no es casual, ya que la propia autora es consciente de los obstáculos a los que se enfrentan las mujeres y utiliza, una vez más, sus textos como arma pedagógica. Marguerite Abouet explica en un discurso en el que habla de la educación de las mujeres que:

Être une femme, c’est être exposée au mépris, à la discrimination et aux violences. C’est être vulnérable, c’est devoir se battre pour ses droits et peu importe la couleur de sa peau, son pays ou son origine sociale. En faire des aventurières militantes, déterminées et courageuses comme Aya, Bienvenue, Akissi et les autres qui questionnent les inégalités entre les femmes et les hommes, ouvre des possibles sur un avenir certain. (Totémic, 2023, párr. 8)

En el octavo tomo, tanto Aya como las demás mujeres se muestran más combativas que nunca. Luchando por ellas y las demás personas, imponiendo su criterio y tomando sus decisiones de manera valiente y acertada. Así mismo, Marguerite Abouet recupera un hecho histórico para hacer honor al activismo femenino: *la marche des femmes sur Grand-Bassan* de 1949. En el Bonus ivoirien, Fanta y Aya cuentan a Akissi y Fofana la historia real de estos hechos. En la historia, ante el desánimo de Aya para volver a la universidad tras los conflictos “je n’ai pas le courage d’y retourner, maman”, su madre, Fanta, le recuerda su pasado y la anima a luchar: “toi, la fille de ta mère et de ta grand-mère? Des gos qui ont marché sur Grand-Bassam pour libérer des hommes enfermés injustement par les colons!” (Tomo 8, 2023, p. 53).

6. La solidaridad como activismo

En efecto, Aya es activista. Es una estudiante de derecho que lucha por la justicia y por los derechos de las y los estudiantes. La solidaridad se vuelve acción social para denunciar las estafas en las residencias de estudiantes de las cuales Albert es víctima (Tomo 7, 2022, p.18). André Comté-Sponville, citado por Sall (2023), afirma que:

être solidaire, c’est défendre les intérêts de l’autre, certes, mais parce qu’ils sont aussi –directement ou indirectement– les miens. Agissant pour lui, j’agis aussi pour moi: parce que nous avons les mêmes intérêts, parce que nous sommes exposés aux mêmes dangers ou aux mêmes attaques. (p.128)

Así, Aya combate por ella y por toda la comunidad universitaria a pesar de los obstáculos de otros estudiantes que, una vez más, hacen notar su machismo: “Depuis quand femme fait révolution?” a lo que Aya responde hablando de derechos y de una lucha conjunta: “c’est se battre pour nos droits, ensemble!” (Tomo 7, 2022, p.77). La obra se convierte en ejemplo de solidaridad política en búsqueda de la justicia global. Cabe destacar que las luchas llevadas a cabo muestran un compromiso activo por parte de las y los participantes. Aya es un modelo de resistencia y dignidad ya que sus reivindicaciones suelen ser a favor de las personas más vulnerables y contra, o hacía, las jerarquías superiores para evitar las injusticias.

También podemos relacionar a Aya con la noción de *héritage intellectuel* desarrollada por Léon Bourgeois: “on comprend de la sorte la notion d’héritage comme passage, transmission, diffusion d’idées, mais aussi de «solidarité»” (Boni, 2011, p.106) en la línea de Senghor. Aya es ejemplo para sus amigas y para Hervé, para el alumnado de la universidad, etc. Muestra una solidaridad activista, luchando por los problemas de la sociedad en general, pero también individualizada, de ayuda al otro, enseñando, por ejemplo, a Hervé a gestionar su dinero transmitiéndole su conocimiento. Muchas personas utilizan la solidaridad como un “moyen de contraindre l’individu à partager son bien et de le spolier” (Zadi, 2010, p.176), de hecho, varias personas buscan aprovecharse de Hervé en diversos momentos: Rita o Mamadou. Sin embargo, Aya abre la vía a la idea de la ética africana del Ubuntu donde se trata de ser solidaria para facilitar la *autosuffisance* (Murove, 2011, p.50), la cual provoca la igualdad social y material. Hervé invertirá su dinero, sin deuda ni dependencia, simplemente provocando la autosuficiencia de Adjoua (Tomo 3, 2022, p.107) y Mamadou (Tomo 6, 2016, p.320). Así le explica a Adjoua el trato:

Hervé: Adjoua, c'est affaire d'association. Je mets mon argent dans ton maquis et on fait moitié-moitié pour les bénéfiques.

Adjoua: Hé Hervé, tu as poussé des ailes, dèh! Mais je préfère que tu me fasses crédit et puis après je te rembourse.

Hervé: Non Adjoua, crédit gâte amitié ô, je préfère plutôt être ton associé. (Tomo 3, 2022, p.107)

Con Mamadou, en cambio, las cosas no salen tan bien y, además de prestarle el dinero para que compre una casa en la que vivir con Adjoua y Bobby, le permite invertir los beneficios del taller “dans opérations financières qui n'ont pas marché d'après lui” (Tomo 8, 2023, p.80). Se muestra, una vez más, el abuso hacia la solidaridad y la confianza de las personas con medios económicos. Por esta razón y las evocadas anteriormente, a través de *Aya de Yopougon* se promueve la idea del préstamo, de la asociación, como relación beneficiosa y justa para ambas partes. Se entra, pues, en la rueda de una economía solidaria que, si bien parece algo actual o urbano, lleva siendo practicado décadas, sobre todo por mujeres. Esta práctica responde a “une adaptation d'anciennes pratiques paysannes, formes d'entraide [...] Par l'entraide mutuelle [...] acquièrent leur autonomie financière, étape primordiale vers l'épanouissement personnel de chacune d'elles” (Boni, 2011, p.98).

7. Conclusión

Aya de Yopougon es, en conclusión, una alternativa literaria que se ha relacionado en este artículo con la ética del Ubuntu y el humanismo senghoriano; con la comunidad como red de protección, de acompañamiento y de ayuda; con la reorganización de la *Bildungs* individual; con la lucha en búsqueda de una mayor justicia social, etc. Conceptos que, finalmente, necesitan de la solidaridad para desarrollarse y crear comunidad. Tal y como Aboutet defiende, *Aya* es un personaje femenino fuerte y combatiente. A lo largo de la obra, aprende a verse como individuo y no solo como parte de la comunidad. Así, además de apoyar y mejorar la sociedad, poco a poco se construye personalmente, marca sus propios ritmos y accede a ser asistida para solucionar sus problemas.

Aboutet propone, a través de *Aya* y su comunidad, una forma de relacionarse solidariamente más equilibrada. Del mismo modo, Zadi (2010) encontró que la obra de Fatou Diome, *Le Ventre de l'Atlantique*, retenía los aspectos del individualismo y de la solidaridad tradicional que beneficiaban a la comunidad ayudando a todos sus miembros a ser autosuficientes y a mejorar sus condiciones de vida (pp. 184–185). Aboutet sigue este camino seleccionando los elementos que proporcionan bienestar y justicia social. Se puede concluir que la solidaridad, entendida como encuentro, según Senghor, o interdependencia, según la ética del Ubuntu, es clave en esta novela gráfica ya que nutre y rige las relaciones entre las y los protagonistas de la historia. En efecto, se trata de una vuelta a los orígenes respetando la construcción indentitaria individual, buscando solidaridades creativas que ayuden a crear relaciones equilibradas entre el grupo y el individuo. Esta manera de comportarse alternativa la encarna, sobre todo, las mujeres, las personas que viven en la ciudad y las nuevas generaciones. La relación solidaria con las demás personas se reformula bajo una óptica de equilibrio pero esto, en efecto, lleva su tiempo ya que, como dice el filólogo Manuel Maldonado, “son las generaciones las que fijan el ritmo de la percepción histórica de una comunidad. Ellas son las que cambian, renuevan, regeneran o actualizan la memoria de una sociedad” (2009, 40). Por lo tanto, y tal y como se observa en *Aya de Yopougon*, esta transformación está en proceso. Para la construcción de este sistema de valores diferente deben, forzosamente, romper la transmisión de ciertos valores, actitudes y maneras de ver la vida. Se observa, además, que en esta nueva sociedad, los miembros que anteponen sus intereses perjudicando a la comunidad (o a alguno de sus conciudadanos) son reprimidos o marginados. La solidaridad, entendida como intercambio y acompañamiento, es clave para el buen funcionamiento comunitario. La alternativa, el egoísmo y el abuso, anula el bienestar de las personas que componen el grupo y lo quebrantan. Las nuevas generaciones proponen abandonar, minorizar, la idea de la solidaridad vista como deuda, dependencia u obligación y caminar hacia la solidaridad comunitaria, responsable y justa. La comunidad de Yopougon debe proteger a sus habitantes, rebelándose ante los abusos y cuidando su libertad personal. Para ello, Aboutet presenta, como se ha visto a través de los ejemplos, dos puntos clave: el coraje cotidiano de la ciudadanía y la interseccionalidad de las luchas que se llevan a cabo en grupo. Son, en resumen, formas alternativas de convivir y entablar relaciones trabajando la solidaridad creativa. Durante los ocho volúmenes que componen la serie, *Aya* y las demás protagonistas negocian, luchan, reconfiguran sus límites, sus derechos, su libertad y piensan de otra manera sus relaciones con las demás personas y con ellas mismas. Murove recoge las palabras de Senghor según quien: “le Nègro-africain pourrait dire: “je sens l'Autre, je danse l'Autre, donc je suis...”” (Murove, 2011, p.52). Volviendo, pues, a la ética del Ubuntu, las y los protagonistas de *Aya de Yopougon* son y existen de manera relacional e interdependiente.

Referencias bibliográficas:

- Aboutet, M. y Oubrierie, C. (2005). *Aya de Yopougon. Tome 1*. Gallimard.
 Aboutet, M. y Oubrierie, C. (2006). *Aya de Yopougon. Tome 2*. Gallimard.
 Aboutet, M. y Oubrierie, C. (2007). *Aya de Yopougon. Tome 3*. Gallimard.
 Aboutet, M. y Oubrierie, C. (2016). *Aya de Yopougon. L'intégrale 2 (Tomes 4–6)*. Gallimard.
 Aboutet, M. y Oubrierie, C. (2022). *Aya de Yopougon. Tome 7*. Gallimard.
 Aboutet, M. y Oubrierie, C. (2023). *Aya de Yopougon. Tome 8*. Gallimard.

- Alix, F. (2017). L'afropolitanisme au féminin: une déterritorialisation des lieux communs? *Études littéraires africaines*, 44, 113–127. <https://doi.org/10.7202/1051542ar>
- Boni, T. (2007). Les femmes africaines et l'invention de nouvelles formes de solidarité. *Diogenes*, 220, 101–109. <https://doi.org/10.3917/dio.220.0101>
- Boni, T. (2011). Solidarité et insécurité humaine : penser la solidarité depuis l'Afrique. *Diogenes*, 235–236, 95–108. <https://doi.org/10.3917/dio.235.0095>
- Cantón, L. (2023). Écrivaines, démocrates et francophones: Le Parlement des Écrivaines Francophones. En E. Medina & A. Tarifa (dir.) *Écrivaines engagées*. (pp. 241–250) L'Harmattan.
- Cazenave, O. (2003). *Afrique sur Seine*. L'Harmattan.
- Crémieux, A. (2013). Il faut de tout pour faire un Yopougon. *Africultures*, 96, 122–127. <https://doi.org/10.3917/afcul.096.0122>
- Gaztambide–Fernández, R. A. (2019). Descolonização e a pedagogia da solidariedade. *Revista Teias*, 20 (59), 8–38. <https://doi.org/10.12957/teias.2019.47486>
- Harpin, T. y Raynaud, C. (2021). Féminismes noirs afro-américains et africains: de la (re)lecture comme pratique critique. *Études littéraires africaines*, 51, 7–24. <https://doi.org/10.7202/1079596ar>
- Harzoune, M. (2010). Les deux visages de l'Afrique. *Hommes & migrations*, 1286–1287, 286–294. <https://doi.org/10.4000/hommesmigrations.1698>
- Le Saux, L. (2023). Festival de BD d'Angoulême: qui est Marguerite Abouet, l'autrice de "Aya de Yopougon"? *Télérama*. <https://www.telerama.fr/livre/festival-de-bd-d-angouleme-qui-est-marguerite-abouet-l-autrice-de-aya-de-yopougon-7014020.php>
- Maksa, G. (2020). *Aya de Yopougon* et «l'émergence» de la bande dessinée d'Afrique francophone. *Synergies Espagne*, 13, 145–155. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8016572>
- Malela, B. & Parfait, C. (2022). *Écrire le sujet du XXI^e siècle: le regard des littératures francophones*. Hermann.
- Montes, V. (2023). África y sus oradores: la palabra oral como pilar de la sabiduría. En V. Montes (Ed.) *Introducción a las literaturas orales y escritas africanas*. (2^a ed., pp.17–45) Trabe & Fundación El Pájaro Azul.
- Murove, M. (2011). L'Ubuntu. *Diogenes*, 235–236, 44–59. <https://doi.org/10.3917/dio.235.0044>
- Niang, M.–F. (2020). *Identités françaises: banlieues, féminités et universalisme*. Brill.
- Pérez, V. (2015). Construcción de memoria histórica en ausencia de recuerdos colectivos: cómo acercarse al pasado a través de la literatura. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 40 (1), 201–220. <https://www.jstor.org/stable/24717179>
- Sall, E. *La transatlanticité francophone: résilience, solidarité et déterritorialisation chez E. Glissant, M. Condé, D. Laferrière et A. Mabanckou*. L'Harmattan.
- Salla Dieng, R. (2021). *Féminismes africains: une histoire décoloniale*. Présence Africaine.
- Entrevista en Totémic (2023, 23 de enero). Marguerite Abouet pour le Festival BD d'Angoulême. *Totemic Emisión de France Inter, episodio 9*. <https://www.radiofrance.fr/franceinter/podcasts/totemic/totemic-du-jeudi-26-janvier-2023-1131255>
- Zadi, S. (2010). La "Solidarité africaine" dans «Le Ventre de l'Atlantique de Fatou Diome. *Nouvelles Études Francophones*, 25(1), 171–188. <http://www.jstor.org/stable/41103961>
- Zemmo, G. (2016). Parcours figuratif de la femme dans la bande dessinée *Aya de Yopougon* de Marguerite Abouet et Clément Oubrerie. *Alternative Francophone*, 1, (10), 156–168. <https://doi.org/10.29173/af28339>